

ran, preciso es convenir en que solo una disposicion innata, invencible por esas artes, solo un sentimiento y un amor indestructible de lo bello, pueden alcanzar á obrar tal prodigio.

Las bellas artes al par de la poesía, perecen mas ó menos pronto allí donde las creencias disminuyen su prestigio en el órden religioso, donde el poder es débil en el órden político, y donde las gerarquías desaparecen en el órden social. La religion, el poder, el órden gerárquico: hé aquí la triple base sobre que descansan la poesía y las bellas artes; hé aquí los grandes principios que, cual savia vivificante, las hacen creer, estender sus ramas, florecer, y dar los ópimos frutos que admira el mundo. No entraremos ahora en una disertacion razonada sobre las causas de este hecho; ni seria este lugar oportuno: basta á nuestro intento el señalar que la historia del mundo lo prueba practicamente en todos los tiempos y en todos los paises. Dejando á un lado otros mil ejemplos, y concretándonos á los mas notables, vemos que la Grecia en el famoso siglo de Pericles, Roma en el glorioso siglo de Augusto, Italia en el gran siglo de Leon X, Francia en el siglo de oro de Luis XIV, manifiestan con sorprendente identidad, que la poesía y las bellas artes solo necesitaron, para salir de la nada y remontar su vuelo, hallarse bajo el calor fecundante de instituciones robustas é indestructibles. Lo diremos de una vez: las artes ricas de la imaginacion, no son democráticas: allí donde el nivel de la igualdad ha pasado ó amenaza pasar sobre las creencias y sobre las gerarquías, esas artes tan delicadas como encantadoras desfallecen y mueren. El genio no sufre el nivel; para sugetarlo á él es preciso cortar-le las alas, y el genio sin alas perece. *El nivel, como ha dicho un célebre escritor contemporaneo, no puede pasar sino sobre la materia bruta.*

Sin que pretendamos sacar consecuencias de estos principios, para nosotros incuestionables, séanos licito, lo repetimos, entregarnos á nuestra admiracion y á un sentimiento de involuntario orgullo, al ver el rápido incremento que en nuestro pais van tomando las bellas artes, impulsadas tan solo por la natural disposicion de los mexicanos, y no obstante las pesadas rémoras que oponen á su desarrollo las gravísimas imperfecciones de nuestro presente estado social.